

Amor - 04

Dios ha enviado un Salvador y no un juez

Pastor Erich Engler

El amor de Dios es inexplicable. Solo se puede conocer y creer. ¡Dios simplemente nos ama!

Ha nacido un Salvador

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Juan 3:16.

Este versículo, que probablemente sea el más conocido de toda la Biblia, nos da una gran revelación del amor divino. La característica principal del amor es la entrega. Dios **dio** a su Hijo. El amor divino, descendió a la tierra desde el cielo, en la persona de Jesús. El amor de Dios hacia nosotros es mucho mayor que nuestro amor hacia Él. El amor descendiente es mayor que el amor ascendiente.

El amor envió un Salvador

Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Lucas 2:11.

Dios nos dio un Salvador y no un juez. El amor envió un Salvador. Guardar la ley traía bendición; no guardarla conducía a la maldición. Jesús, el Salvador, satisfizo ambos aspectos de la ley. Por una parte, cumplió toda la ley; y por otra parte, al cargar con los pecados de la humanidad, llevó sobre sí mismo el castigo y la maldición.

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: maldito todo el que es colgado en un madero). Gálatas 3:13.

Jesús, al hacerse maldición por haber sido colgado en la cruz, cargó sobre sí mismo con toda la maldición que nos hubiese correspondido a nosotros. En la cruz, Él fue nuestro representante.

La gracia reemplazó a la ley

Simeón y Ana, quienes vieron a Jesús cuando fue presentado por sus padres en el templo, simbolizan respectivamente, la ley y la gracia.

*Cumplidos los **ocho** días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre JESÚS, el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuese concebido. Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor (como está escrito en la ley del Señor: todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor), y para ofrecer conforme a lo que se dice en la ley del Señor: **un par de tórtolas, o dos palominos**. Lucas 2:21 al 24.*

El número **ocho**, en la numerología hebrea, significa: nuevo comienzo. Este relato comienza describiendo algo nuevo. Un par de tórtolas, o dos palominos, era la ofrenda, que la gente pobre traía al Señor. José y María, como seres humanos, presentaron la ofrenda de los más pobres; sin embargo, en sus brazos, tenían lo más rico y valioso que pudiera existir: Jesús.

*Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado **Simeón**, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Lucas 2:25.*

El nombre Simeón proviene de la palabra: **Shimeón**, la cual a su vez deriva de la palabra: Shamá. Shamá es el término hebreo que se utiliza para expresar la acción de **escuchar**. Cuando Dios dio a los israelitas el gran mandamiento, dijo: ¡oye Israel! En esta expresión, en el idioma hebreo, aparece la palabra: **Shamá**. De allí pues, el nombre Simeón, nos habla de la ley.

*Acercándose uno de los escribas, que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, le preguntó: ¿cuál es **el primer mandamiento** de todos? Jesús le respondió: el primer mandamiento de todos es: **Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.** Marcos 12:28 al 31.*

En la expresión “oye Israel” está la palabra: **Shamá**.

La ley de Moisés (= Antiguo Testamento), instaba al ser humano a amar a Dios con **todas sus fuerzas**, con **todo su corazón**, y con **toda su alma**. La gracia del nuevo pacto (= Nuevo Testamento), nos dice otra cosa muy diferente. La ley nos dice: ama a Dios **con todas tus fuerzas**; la gracia nos dice:

Jesús nos amó primero. Por lo tanto, ¡creamos en su amor!

Cuando Dios les dijo a los israelitas que amarán a su prójimo, no significaba que tenían que amar a sus enemigos. Amar al prójimo, era sinónimo de amar a sus propios hermanos.

Una segunda evidencia, que Simeón representa simbólicamente la ley, la encontramos en la descripción que nos da el versículo 25 de Lucas capítulo 2. Allí dice que Simeón era un hombre justo. Bajo el antiguo pacto, no había ninguna persona que pudiera ser justa.

*Como está escrito: no hay justo, **ni aun uno**. Romanos 3:10.*

Si este versículo, que está citando el Antiguo Testamento, nos dice que no hay ni siquiera una sola persona justa, entonces tampoco Simeón podía ser justo. La Biblia nos dice, que él era justo, porque la ley divina es justa. Simeón, por lo tanto, es un cuadro de la ley divina.

De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. Romanos 7:12.

La palabra griega que se utiliza aquí para expresar que la ley es **justa**, es: **DIKAIÁ**. Ese mismo término, se utiliza también para describir a Simeón como un hombre **justo**. Por lo tanto, Simeón es un cuadro de la ley.

Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor. Lucas 2:26.

Simeón, era un hombre muy avanzado en años y estaba pronto a partir de esta tierra. La ley también es muy antigua, y aquí, está próxima a desaparecer.

Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo si queda para siempre. Juan 8:35.

El término “esclavo” tiene relación aquí con la ley; la palabra “hijo” se refiere a la gracia. Por lo tanto, la ley está próxima a caducar, mientras que la gracia permanece para siempre.

Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley, Simeón le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra. Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: he aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha. Lucas 2:27 al 29 y 34.

La ley se alegra de poder ver a la gracia. Cuando llega la gracia, la ley se puede ir en paz, sabiendo que su misión ha sido cumplida. Simeón no bendijo al niño Jesús sino solo a sus padres. La ley no puede bendecir a la gracia, puesto que el menor no puede bendecir al mayor.

Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor. Hebreos 7:7.

En el rango de la jerarquía espiritual, Simeón era el menor, y Jesús el mayor. Por eso, es que Simeón no pudo bendecir a Jesús. La ley fue dada para indicar hacia el Salvador. La ley espera la llegada del Salvador. El propósito de la ley, fue llevar a los seres humanos al punto de darse cuenta, que no pueden lograr la salvación por sus propios medios y que necesitan un Salvador.

La ley no puede salvar a nadie, pero la gracia puede salvar a todos.

Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, y era viuda de 84 años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén. Lucas 2:36 al 38.

El nombre Ana proviene de la palabra hebrea “**Kjanán**” y significa: gracia. El nombre Fanuel significa: rostro de Dios. La gracia divina tiene un rostro, y es el rostro de Jesús. Jesús es el rostro de Dios. El nombre Aser significa: bendición y/o felicidad. El número 84, en la numerología o gematria hebrea, tiene también un significado muy especial. Si multiplicamos por 12 el número 7 obtenemos el número 84. 12 eran las tribus de Israel, y el número 7 representa la plenitud divina. De allí pues, el número 84 nos habla de la plenitud del pueblo de Dios. Ana, nos demuestra con esto, que con la llegada de Jesús a la tierra, el antiguo pacto está culminado, y que desde allí en adelante, sólo hay lugar para la gracia. Simeón vio a Jesús y después de esto, sólo esperaba la muerte. Ana, sin embargo, después que vio a Jesús, hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén. En otras palabras, les hablaba a todos de la gracia divina. La **ley** no pudo redimir a **nadie**, pero la **gracia** puede salvar a **todos**. La gracia nos habla de redención. Cuando Simeón se fue, vino Ana.

De la misma manera, cuando la ley dejó de existir, vino la gracia. La gracia tomó el lugar que anteriormente ocupaba la ley. Ana se quedó en el templo. De la misma manera, la gracia divina está con nosotros y nunca nos habrá de abandonar. El relato de Simeón y Ana nos muestra una gran verdad, a saber: el amor envió a la gracia. El amor divino envió un Salvador.

Jesús cargó todo juicio sobre sí mismo

*Y se le dio (a Jesús) el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar **el año agradable del Señor**”. Y enrollando el libro, lo dio el ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en Él. Lucas 4: 17 al 20.*

El año agradable del Señor es sinónimo del tiempo de la gracia. Jesús cita aquí al profeta Isaías, pero sólo lee hasta llegar a la frase: **el año agradable del Señor**. Después de esto, enrolla el libro y se sienta. El pasaje completo de Isaías dice así:

*El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ungió el Señor; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar **el año de la buena voluntad del Señor, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; Isaías 61: 1 y 2.***

Nos ha nacido un Salvador y no un juez

En el pasaje de Isaías 61, se menciona el día de venganza del Dios nuestro. Sin embargo, cuando Jesús cita este pasaje, no lee esta parte. El pasaje de Isaías 61 fue escrito bajo la ley, la cual señalaba hacia Jesús. El Evangelio de Lucas, sin embargo, describe el cumplimiento de la ley por medio de Jesús. Jesús es el Cordero de Dios, quien cumplió la ley y cargó todo juicio sobre sí mismo. Jesús vino a este mundo como Salvador y no como juez. Su amor hacia nosotros es mayor que nuestro amor hacia Él. La ley dice: “amarás al

Señor tu Dios con toda **tu** fuerza”. Sin embargo Jesús, nos ha amado con todo **su** ser. Por eso decimos, que nos ha nacido un Salvador y no un juez.

Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todo (juicio) atraeré a mí mismo. Juan 12: 31 y 32.

Jesús se refiere aquí a su propia obra de la cruz. La palabra griega que se usa aquí para expresar el término “todo” se puede traducir también como: la totalidad. Lamentablemente, en algunas versiones, la palabra “todo” está traducida incorrectamente, pues dice: “todos”, y con eso da a entender que atraerá a todos (los hombres) hacia sí mismo. Jesús se refiere aquí **al juicio**, y más concretamente, **al juicio en su totalidad**. Él habla de **todo juicio**. Eso es precisamente lo que sucedió sobre la cruz, Jesús cargó todo juicio sobre sí mismo. Eso es lo que lo convierte en el Salvador.

Resumen:

El amor (Dios) envió la gracia (Jesús). Dios envió un Salvador. Jesús es nuestro Salvador y no nuestro juez.

Oración y confesión personal:

Gracias Jesús, que tú eres nuestro Salvador y no nuestro juez. Tu amor hacia nosotros es más grande que nuestro amor hacia ti. Tú has cargado sobre la cruz, todo el juicio que nos hubiese correspondido a nosotros. Tú fuiste nuestro representante. Tú tomaste nuestro lugar. Tú has cumplido la ley, y nos has traído la gracia. Te agradecemos porque tu gracia permanece para siempre. ¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web



iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material?" 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones